

Puerto Cueli 18 Abril 1943.

Querida esposa o hijo: En mi poder la nuestra fecha 15, o sea el día que según tú, se cumplieron mis paraguas. En este rincón también ha hecho unos días muy malos, pero por lo que de hecho, no hemos llegado a tanto. Claro está, que por nuestra parte, si no es físicamente nuestros cuerpos, pero sentimos las molestias de los días malos, ya que, de los amigos que nos visitan, es de los países. Hay, pero, ha amanecido con un día espléndido y espero que vosotros también lo habéis gozado. No es de extrañar que los caballos estén a la orden del día y por lo tanto no me extraña lo que me dices del pequeño, sino que si te pides no lo desunides, pues la peor noticia que siempre me puedes dar, es de que nuestros querubines se ve obligados a guardar cama a causa de alguna dolencia. Espero la proximidad pronto con un poco de ansiedad para ver lo que hay sobre ellos, y espero que tus noticias serán para decirme que lo has tenido de guerra, ya que ellos me indicaría sus maremosas o sea, de que ya está completamente estabilizado.

Si me haces la pecadora, que sea de manga corta y con
solo una ya habrá bastante.

Me disgusta un poco lo que me dices de mi hermana y
la Genara, pero no me extraña, ya que de todas sabes por
la carta que te di y que seguramente debes guardar, cual
era un pensamiento más de un año atrás, y quizá que debido
a ello, y a las preocupaciones que aquellas noticias llevaron
a mí, que mi moral se quedó hecha añicos y vino la
enfermedad. A veces me pregunto, como puede ser que
siendo hermana mía prometa tan diferente a mí.

Lo que me dices del amigo Chel, mi padre en un carta
ya me indicó algo, pero en verdad, le doy poca importan-
cia, aunque no dudo que estaría muy bien educado
y que en los años que nos convengamos nunca he dudado
de mi sinceridad y del efecto que tenía mi acento.

No dudo que estos trabajos que me anuncias, hubieran dado
un resultado feliz cuando era en hora, pero hoy es muy tar-
de. Dale muchas gracias de mi parte, al igual que recuer-
des para mi esposa y pregunté de quien me gustaría sa-
ber algo.

A tuhel, sin faltarle alrigo de nuestra
Epilani